

¿La tragedia o el milagro chileno?



Por **Edgardo Zablotsky**,

Rector de la Universidad del CEMA
y Miembro de la Academia Nacional
de Educación.

Hace algo menos de diez años, durante la primera gestión de Sebastián Piñera, se produjeron en Santiago violentas manifestaciones estudiantiles las cuales exigían un cambio radical del sistema educativo chileno. Como señalaba su líder, Camila Vallejo: “Queremos cambiar el modelo educacional porque el modelo fracasó. No queremos mejorar el sistema sino cambiarlo”. Hoy, la violencia ha retornado a las calles y con una envergadura mucho mayor. Por ello, es necesario recordar de dónde viene Chile, para poder evaluar correctamente los hechos. Reconocer otra realidad, la de un país alguna vez mucho más pobre que la Argentina, en el cual, a mediados del siglo pasado, el flagelo de la desnutrición infantil era su cotidianeidad

y hoy es sólo un recuerdo. Veamos los hechos en palabras del Dr. Fernando Monckeberg, responsable de haber vencido al vergonzoso flagelo de la desnutrición infantil: Chile fue hace no tanto un país extremadamente pobre. Un país en el cual en 1950 la expectativa de vida era de tan sólo 38 años, el porcentaje de niños desnutridos menores de 6 años era del 60%, el 23% de la población era analfabeta, tan sólo el 35% terminaba la escuela primaria, el 12% la secundaria y el 2% accedía a la universidad.

Un país en el cual en 1960 el 20% de los niños nacía con bajo peso y el 6% fallecía antes de cumplir el primer año de vida por enfermedades asociadas a la desnutrición. Un país en el cual en 1965 tan sólo el 54% de las zonas urbanas tenía agua potable y el 25%



contaba con alcantarillado.

¿Qué fue de aquel país? En 2004 tan sólo el 4% de los niños nacía con bajo peso y el 0,01% fallecía antes de cumplir el primer año por enfermedades asociadas a la desnutrición. Para ese entonces el 100% de las zonas urbanas contaba con agua potable y el 95% con alcantarillado.

Para 2014 la expectativa de vida alcanzaba los 80 años, el porcentaje de niños desnutridos menores de 6 años se había reducido al 2%, el analfabetismo había prácticamente desaparecido (0,1%), el 99% de los niños terminaba la escuela primaria, el 74% la secundaria y el 50% ingresaba en la universidad.

La evolución de la talla fue notable. Los niños que nacieron en 1967 tenían a los 15 años un déficit de talla de un 7%, según los estándares de la Organización Mundial de la Salud. Para 1980 el déficit había desaparecido por completo. El pasado 7 de agosto tuve el honor, junto al Dr. Roque Fernández, Presidente del Consejo Superior de la Universidad del CEMA, de hacerle entrega del grado de Doctor Honoris Causa, “en reconocimiento a la vigorosa y valiosa acción que ha llevado a cabo en la vecina República de Chile en favor de la nutrición infantil como condición necesaria para el desarrollo físico e intelectual del ser humano,

y el impacto que su iniciativa, la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN), ha tenido en la región". Durante su visita a Buenos Aires, pasé largas horas conversando con este médico de 94 años, cuya energía es sorprendente. Comparto, en primera persona, algu-

dante sociedad actual.

- El daño crónico sufrido por generaciones de pobreza y malnutrición, demora más de una generación en recuperarse.

- Si el daño afecta a un porcentaje alto de la población, daña a toda la sociedad, dado que constituye un

muestran las estadísticas reportadas, por qué existe tanto descontento interno en contra de su gobierno? Jorge Edwards, Premio Cervantes 1999, ensayó frente a las manifestaciones estudiantiles durante el primer gobierno de Sebastián Piñera una razonable respuesta:

empezar, suena conocido. El actual gobierno de Sebastián Piñera, a la luz de la violencia de las protestas, lo ha hecho todo mal. Hay que volver a empezar, retrotrayendo todo lo que se ha hecho, no solamente durante el actual gobierno, sino durante casi 40 años. ¿Puede tener Chile tan mala fortuna que así sea, a pesar de lo que reportan los estudios internacionales? Es claro que es un absurdo.

Por eso, qué mejor que retornar a aquella columna de Jorge Edwards para concluir esta nota: "El problema consiste en que las mejoras duraderas que están a nuestro alcance se construyen con paciencia, con razones en lugar de retórica. Sin borrarlo todo y partir de cero, sin creer en los paraísos en la tierra, que suelen desembocar en infiernos".

El problema consiste en que las mejoras se construyen con paciencia, con razones, sin creer en los paraísos en la tierra, que suelen desembocar en infiernos

nos de sus conceptos.

"Mis investigaciones acerca de la desnutrición en el niño, me han llevado a asumir ciertas conclusiones centrales:

- La desnutrición afecta fundamentalmente al niño durante las primeras etapas de la vida, cuando el crecimiento y desarrollo son acelerados (últimas semanas del embarazo y primeros años de vida extrauterina).
- En este período crítico, al disminuir el gasto calórico por menor aporte, se afecta el crecimiento, resultando en definitiva una menor talla con desproporciones antropométricas (se afectan más los huesos largos).
- La disminución del gasto calórico impacta en el crecimiento y desarrollo cerebral, dejando secuelas que más tarde se detectan durante el proceso de aprendizaje.
- Los daños físicos y mentales producidos durante los primeros años de vida, constituyen un obstáculo para la incorporación de las personas en la deman-

obstáculo para el desarrollo económico y social al disminuir la competitividad frente a la actual globalización económica mundial." Es claro que Argentina jamás ha tenido, como señala el Dr. Fernando Mönckeborg, niveles de pobreza de la magnitud que caracterizaba a Chile de mediados del siglo pasado, pero como lo resaltan los informes de la Universidad Católica Argentina, la vergüenza de la desnutrición infantil existe hoy en nuestro país y el enfrentarla debe convertirse en una política de Estado. Los resultados de hacerlo durante 40 años están a la vista. Chile es clara evidencia de ello.

¿Si Chile ha hecho tantos progresos como lo de-

"los estudiantes hablan de treinta años de retroceso en el país y proponen un cambio equivalente a una revolución. Tienen motivos para estar descontentos, pero usan ese lenguaje del todo o nada que parece nuevo, y que sin embargo se repite de generación en generación". Cambios revolucionarios, volver a

